

***El pensamiento antiimperialista de José Martí.
Paradigma de la identidad cultural latinoamericana
José Martí's anti-imperialist thought. Paradigm of the
cultural Latin American identity***

Luis A. Pérez-Leyva; Claudina Esther Martínez-Vignón

Universidad de Guantánamo

Correo(s) electrónico(s)

albertopl@cug.co.cu

vignon@cug.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8874-1502>

<https://orcid.org/0000-0002-4995-7984>

Recibido: 20 de enero de 2021

Aceptado: 26 de febrero de 2021

Resumen

Los aportes de José Martí se evidencian por sus reflexiones sobre la identidad, la autoctonía, la cultura latinoamericana, el problema de los pueblos originarios y la emancipación de importancia para entender el problema de las identidades. Se ofrece una sistematización sobre el esclarecimiento histórico y conceptual del antiimperialismo martiano como paradigma de la identidad cultural latinoamericana, una visión sobre el concepto de identidad antiimperialista sobre la base teórica de los nexos con otros criterios, actividades docentes al respecto y que sirvieron de modelo para su construcción a partir del empleo de métodos teóricos de investigación.

Palabras clave: Pensamiento antiimperialista; Identidad cultural latinoamericana; Identidad antiimperialista; Antiimperialismo martiano

Summary

José Martí's contributions become evident for his reflections on the identity, the autoctonía, the Latin American culture, the problem of the originating towns and the emancipation, of importance and validity to understand the problem of the identities. This work offers a systematization on the historic and conceptual explanation of anti-imperialism martiano like paradigm of the cultural Latin American identity, also a vision on the concept of anti-imperialist identity on the theoretic base of the linkages with another criteria volunteers with regard to this matter and that they posed as a model for his construction as from the job of theoretic methods of investigation.

Key words: Anti-imperialist thought; Cultural Latin American identity; Anti-imperialist identity; Anti-imperialism martiano

Introducción

El proceso revolucionario cubano ha estado marcado por la ofensiva imperialista y en su decurso no ha estado exento de contradicciones, carencias e insuficiencias, de ahí, que se ha elevado a un primer plano lo relativo al conocimiento del pensamiento martiano, con énfasis en su antiimperialismo como una vía para fortalecer la identidad cultural nacional y latinoamericana.

Desde el triunfo revolucionario el 1 de enero de 1959, ha estado como una preocupación permanente de la dirección de la Revolución, el conocimiento del pensamiento y la obra de José Martí por todo el pueblo, en especial la niñez y la juventud.

Al logro de este propósito, el Estado cubano, de conjunto con las organizaciones políticas y de masas, así como de los ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior han encaminado varias acciones, entre las que se destacan:

- 1- La realización, en 1971 del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura que contó con la participación de maestros, profesores e intelectuales, así como de distintas organizaciones políticas y de masas, las que plantearon el conocimiento de la vida y la obra de José Martí por la trascendencia de sus postulados en la educación.
- 2- La aparición en 1972, como respuesta a una convocatoria de la Unión de Jóvenes Comunistas de los Seminarios Juveniles Martianos, que se desarrollan desde la base hasta el nivel nacional para promueve el debate y el intercambio de diversas temáticas relacionadas con el pensamiento martiano.
- 3- La creación del Centro de Estudios Martianos en junio de 1997, mediante el Decreto No.1 del Consejo de Ministros, con el fin de preservar, divulgar y sistematizar el estudio de la vida del Apóstol.
- 4- La creación del Anuario del Centro de Estudios Martianos en 1978, para publicar textos académicos, actualizar la bibliografía martiana, divulgar escritos no recogidos en las Obras Completas, reseñar libros y otros materiales concernientes a José Martí.
- 5- La creación de las Cátedras Martianas respaldadas en la Resolución Ministerial No. 604/88 del Ministerio de Educación (MINED). En la misma, se recogen sus objetivos fundamentales, dirigidos a estudiar con profundidad y a divulgar por diferentes vías, la

vida y obra del Héroe Nacional, en correspondencia con los cambios que se han operado y que han consolidado el trabajo iniciado.

A nivel macro-social, se realizan acciones que dan fe de la presencia del pensamiento martiano en las prioridades del MINED y el Gobierno, de forma general, entre las que se encuentran las siguientes:

1- La creación de la Sociedad Cultural José Martí en 1995, a través del Programa Nacional Martiano, que comienza en abril de 1997, dirigido por Armando Hart Dávalos, lo que contribuye a lograr el acercamiento necesario de los cubanos que aman y construyen a quien ha sido, es y será motivo permanente para la reflexión y la búsqueda del mejoramiento humano.

2- En el capítulo 3 de la Resolución Ministerial No. 60/96 del MINED, se orienta consolidar las Aulas Martianas ya creadas y extenderlas a la mayor cantidad de grupos posibles, aspecto que corrobora la necesidad de continuar profundizando en la obra de José Martí.

3- La creación de la Cátedra de Formación de Valores, lo cual quedó establecido en la Resolución Ministerial 90/98 del MINED. “Lineamientos para el fortalecimiento de la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela.

La decadencia del imperialismo y la búsqueda de alternativas de sus defensores en perpetuarlo exigen de la unión de todas las fuerzas progresistas para cerrar filas en esta lucha que demanda la preservación de las culturas originarias de los pueblos y en este sentido, José Martí dejó un legado.

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba entre sus garras los pabellones todos de la América? (Martí, 1975, p. 143)

En tal sentido, se ofrece una sistematización sobre el esclarecimiento histórico y conceptual del antiimperialismo martiano como paradigma de la identidad cultural latinoamericana, así como

una visión sobre el concepto de identidad antiimperialista sobre la base teórica de los nexos con otros criterios al respecto.

Desarrollo

Identidad cultural latinoamericana desde la visión antiimperialista de José Martí

En el siglo XIX, José Martí manejó conceptos y criterios adelantados para su tiempo. Sus ideales de libertad e independencia, de profundas convicciones humanistas, anticolonialistas e independentistas, fueron mucho más allá de simples postulados o discursos para una época. Se aprecia una paulatina evolución del pensamiento a través de sus textos, siendo se ideario una de las fuentes elementales para los pensadores latinoamericanos que lo precedieron.

Abordar la cultura y la identidad desde su visión, a partir de las vivencias acumuladas en los períodos más importantes de su vida, es tema recurrente en su obra. Nos permite de esta manera conocer la historia, no solo de Cuba sino, de aquellos pueblos donde fue dejando su huella, en especial los de América.

José Martí y su reflexión sobre la *identidad cultural*, la cuestión de lo indígena y lo étnico como fundamento de lo latinoamericano, resultan esenciales para el conocimiento de la historia cultural, social y política de las formaciones sociales de América Latina y a la vez, un marco de referencia fundamental para interpretar el significado del resurgimiento de los movimientos indígenas latinoamericanos en el inicio del siglo XXI. En la actualidad cobra importancia el acercamiento cultural e identitarias de los pueblos ante la oleada conservadora contra nuestra unidad. “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos” (Martí, 1975, p. 15).

Los conceptos y reflexiones sobre cultura e identidad en la obra de José Martí, forman elementos esenciales de ella. El pensamiento martiano sobre América Latina constituye un obligado referente para el análisis de lo que nos identifica y diferencia del resto del mundo. Para ello, tiene en cuenta tres niveles de percepción: el que emana del conocimiento de la situación del indio y de las formas de gobierno en aquellas repúblicas latinoamericanas que han preservado algunas de las viejas instituciones coloniales o su espíritu, el que imita críticamente formas de ser procedentes de países con una historia, una cultura y una composición social diferente de las del orbe latinoamericano y el que se relaciona con la esfera de la cultura, vista por Martí como el gran

instrumento que permitiría reducir las enormes disparidades del desarrollo cultural y educativo entre las naciones latinoamericanas y el nivel cultural alcanzado en los países dominantes.

En esencia, el pensamiento antiimperialista martiano es fuente inagotable de la memoria histórica en la identidad cultural latinoamericana, por lo que se asume la identidad cultural como: "...la producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, éste realiza en un contexto histórico dado como consecuencia del principio socio psicológico de diferenciación - identificación en relación con otro (s) grupo (s) o sujeto (s) culturalmente definido (s)". Laurencio (2002, p. 17)

Respecto a la identidad cultural, se centra el componente de los valores históricos de los pueblos en la comunidad de interés por preservarlos y transmitirlos a la posteridad, por lo que se considera importante, en este trabajo, el análisis de la memoria histórica como parte esencial de la identidad cultural antiimperialista. En tal sentido, asume la memoria histórica como: "la facultad que se tiene para conservar los acontecimientos, los fenómenos, los sentimientos, los ideales, las normas, las costumbres y los valores autóctonos, genuinos que caracterizan a una nación y trasladarlos al plano de la conciencia histórica" (Reyes, 1999, p. 36)

Los pueblos que no conservan su memoria histórica, no tienen conciencia ni cultura histórica. De ahí, el interés en estudiar el pensamiento de José Martí como una vía esencial para no olvidar nuestros orígenes. Este puede ser analizado a través de los diferentes momentos de su vida, la fidelidad a sí mismo desde sus primeros escritos hasta su caída en combate. Sus ideas se sientan, en su toma de partido desde muy joven, con los pobres de la tierra y, en su palpable voluntad de autoctonía intelectual y de proyecciones sociales.

Para América Latina, Martí fue quien, en su notable ensayo de finales del siglo XIX, *Nuestra América*, convocó a construir un saber desde lo latinoamericano y para latinoamericanos, que les permitiera a los pueblos de la región, conocer mejor los aspectos que habían sido ocultados por las versiones europeas de nuestra historia y por las explicaciones anticientíficas de la condición de una América Latina atrasada y salvaje; por preservar los valores de la autoctonía y de la identidad latinoamericana, como modos esenciales del devenir del hombre concreto en su naturaleza social.

Los aportes de Martí a la identidad cultural latinoamericana gozan de plena vigencia, desde su profundo pensamiento antiimperialista, de alerta a los pueblos latinoamericanos de los peligros de

las influencias externas en detrimento del desconocimiento de lo propio, lo autóctono, lo americano.

Estos peligros resurgen hoy por la oleada conservadora que azota a la región, que tiene como objetivo acabar con la izquierda latinoamericana, desestabilizar los países progresistas, imponer patrones culturales hegemónicos que destruyan las identidades, creen una crisis ideológica y restaure la dominación del capitalismo.

En este sentido, Rodríguez (2019), llamó a“... impedir que se imponga un modelo cultural único, totalitario y avasallador que destruya las culturas nacionales, las identidades, la historia, la memoria, los símbolos, la individualidad, y que silencie los problemas estructurales del capitalismo” (p. 2)

El pensamiento martiano se enmarca en la necesidad de conocer y resolver los conflictos y problemas latinoamericano por los habitantes de estas tierras, que las soluciones deben emerger de adentro y no desde potencias foráneas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se asume que el antiimperialismo, entiéndase como valor, modelo, paradigma y elemento de identidad, posee elementos comunes con las categorías antes trabajadas. De acuerdo con Morales (2019), “... el antiimperialismo podría definirse como una modalidad de la resistencia política y cultural que involucra aspectos diversos, entre los que cabe mencionar un tipo de discurso, una retórica, una simbología, una serie de gestos dotados de rasgos específicos” (p. 3)

El componente antiimperialista aparece y reaparece con tanta insistencia, articulándose con distintos cuerpos doctrinarios y sistemas ideológicos particulares, porque posee aptitudes que le permiten cumplir con determinadas funciones y también, y más fundamentalmente, porque remite a disposiciones situadas en otros niveles.

La mayor parte de las sociedades latinoamericanas se caracterizan, entre otras cosas, por el carácter constante de las disputas por el sentido y la verdad acerca de lo social. Aun cuando nada está completamente predeterminado en la esfera de las significaciones, el papel de las tradiciones y las sagas simbólicas es de la mayor importancia aquí. Podría sostenerse que, así como habría tradiciones sensibles, permeables, afines a la disposición antiimperialista, habría otras inmunes,

impermeables, ajenas. De hecho, en la región, el antiimperialismo no es una disposición compartida por la totalidad de la población.

Los referentes antes tratados, permitieron aportar una definición de identidad antiimperialista, para la conceptualización de esta categoría se tuvieron en cuenta conceptos ya abordados como identidad latinoamericana, memoria histórica y antiimperialismo.

Identidad antiimperialista: modelo de actuación de los sujetos sociales, consecuentes con los valores y las tradiciones de rechazo al imperialismo. En él forman parte integrante la memoria histórica local, nacional y continental de acuerdo a los intereses culturales comunes a este modelo como paradigma.

Por lo que se considera cada vez más visible la necesidad de un modelo de identidad cultural latinoamericana, basada en el antiimperialismo como única alternativa de estos pueblos de salvarse de modelos culturales injerencistas, que arrasen con lo mejor de nuestra autoctonía; por ello, la importancia del llamado del Canciller cubano en la sede de la ONU a impedir la imposición de un modelo cultural único, totalizador y avasallador.

De igual manera Galeano (2015), afirma que “las fórmulas de esterilización de las conciencias se ensayan con más éxito que los planes de control de la natalidad. La mejor manera de colonizar una conciencia consiste en suprimirla” (p.7)

Para Martí, los valores que identifican una nación constituyen los elementos integradores de la unidad de las diversidades culturales latinoamericanas, pero fundamentadas en el rechazo a un mundo dividido entre civilización y barbarie y la preservación de las tradiciones y elementos de la autoctonía de los originales de Nuestra América. En efecto, repudió radicalmente la concepción europea y colonialista de un mundo dividido en civilizados y bárbaros, visión racista y excluyente basada en la negación de las diferencias y de las identidades culturales de todos aquellos que no fuesen europeos. Advertía que en la identidad latinoamericana debían permanecer las tradiciones, los elementos, las costumbres y la idiosincrasia que caracterizan las formas y modos de vida espiritual y existencial de los pueblos autóctonos, originarios de América.

El pensamiento de José Martí se caracteriza por la racionalidad del ideario antiimperialista, por su compromiso con los pobres de la tierra, por la defensa de la identidad de los pueblos del nuevo mundo, por su perspectiva del devenir histórico latinoamericano en su proceso de resistencia y de

lucha de liberación, que se ha establecido entre las dos América: la sajona conquistadora y la latina conquistada. Pero el análisis de la identidad cultural en el pensamiento martiano se inicia, a partir de la percepción que tiene sobre la identidad latinoamericana, describió un concepto de identidad latinoamericana verdaderamente avanzado y crítico para su tiempo y su época.

Interrumpida por la conquista, la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia [...] nuestra América robusta [...] Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones. (Martí, 1997, p. 11)

Martí entendía la especificidad y el concepto de identidad latinoamericana y refleja el papel de la brutal conquista sobre los pueblos originarios del continente americano, donde exterminaron razas, culturas y rasgos propios de estas civilizaciones. Además, explica que de esa fusión nace el ser latinoamericano con rasgos semejantes a su conquistador, pero con una nueva expresión e intereses.

El pensamiento martiano va a la búsqueda de los cimientos de nuestra cultura latina y a la esencia del desarrollo. Ya en sus viajes por los países del continente se percata de la realidad, de la importancia de defender lo autóctono y de buscar nuevos caminos; constata la necesidad y la carencia instructiva de los pueblos, algo que advirtió en sus viajes por países de América Latina, México 1875, Guatemala 1877 y Venezuela 1881. Advertía también sobre la necesidad de la unión latinoamericana ante la amenaza imperialista de Norteamérica.

A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse... (Martí, 2007, p. 158)

Martí, tenía claro el significado de la unión latinoamericana. La historia del continente le daría la razón, pues el siglo XX es un vivo ejemplo de lo que anunciaba, invasiones, ocupaciones militares, golpes de estado, establecimiento de dictaduras y una marcada explotación económica a los países subdesarrollados, por las potencias hegemónicas. *“Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte”*. (Martí, 2008, p. 118)

En el siglo XIX, Estados Unidos ya había alcanzado un desarrollo del capitalismo que le permitía alcanzar la fase superior, el imperialismo, por ello, uno de los rasgos característicos del pensamiento martiano es su consecuente y justificado antiimperialismo. Planteo en su estrategia política para América, que para salvaguardar a los países latinoamericanos de las intenciones expansionistas del poderoso vecino se hacía necesario preservar la cultura de nuestros pueblos, su identidad nacional así como su unidad desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Es necesario, por la potencialidad axiológica, política y educativa, que el pensamiento antiimperialista del más universal de los cubanos, en la conciencia y la práctica de los pueblos latinoamericanos, en su lucha por preservar sus valores tradicionales y el derecho de elegir la forma política de representar sus intereses, los que históricamente se han visto relegados por las pretensiones imperialistas sobre estas tierras con recelo de las potencias extranjeras, las antiguas metrópolis coloniales. Al respecto, expresa:

Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y la perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las Repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso. (Martí, 2007, p. 46)

Para Martí, la identidad también es defensa del legado ancestral de los pueblos de este continente, estar dispuestos a luchar por la independencia, no confiar en el poderoso amo del norte, pues se cree superior a las repúblicas latinoamericanas y no aceptar ningún tipo de alianza con el norte. Aboga por la defensa de la autoctonía como única forma de defender lo nuestro.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus

dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder [...] De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. (Martí, 2008, p. 118)

Los Estados Unidos creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho; mientras no sepan más de Hispanoamérica y la respeten más, ¿podrán convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil? ¿Conviene la unión política y económica con los Estados Unidos? “El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve [...] cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él” (Martí, 2007, p. 160).

Martí sugiere el camino de la liberación nacional como vía para lograr la verdadera identidad latinoamericana. “*Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios. ¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios?*”. (Martí, 1975, p. 16)

En la actualidad, lo que ocurre es una reafirmación, como forma de resistencia de las culturas y de los saberes en las que están sustentadas; en el mundo actual donde predomina el desarrollo tecnológico y la globalización, numerosos de estos conocimientos y saberes emergen con mucha severidad como formas de resistencia a la degradación del ser humano y las riquezas materiales del mundo, vendidas como el elemento más importante para la vida de los hombres.

Por tanto, la cuestión de la identidad es un proceso histórico que no solo es la acumulación de ideas, costumbres, tradiciones, lenguas, cosmovisión de la existencia y el ser que es transmitido de generación en generación, sino un proceso de construcción en el que individuos y grupos sociales se van definiendo a sí mismos en estrecha vinculación de interacción con sus diferentes y semejantes y en un contexto social de relaciones de dominación internacionales.

Dada la convergencia de los elementos que integran los diversos conceptos de identidad, identidad cultural, identidad cultural latinoamericana, en los cuales se centra al sujeto social como ente transformador de la sociedad, así como su relación conceptual con los modos de actuación del antiimperialismo a lo que se demanda en nuestro continente como única vía de preservar lo autóctono, frente a la depredación imperialista.

Por ello, es necesario el estudio del pensamiento martiano con énfasis en el antiimperialismo, como referente desde el cual se transforme los modelos teóricos y prácticos que contribuyan a la formación del profesional de la educación con sentido ético de la visión y misión de transmitir conocimientos que demuestren la necesidad de fortalecer el antiimperialismo como valor identitarios nacional y continental.

Como parte del estudio y profundización en la obra de José Martí se proponen actividades con fines docentes para la disciplina Historia de América.

De los objetivos generales y específicos del programa de Historia de América, se puntualiza:

- Fundamentar que el capitalismo no es la solución a los problemas de la humanidad y que el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo han sido los enemigos históricos de los pueblos del mundo.
- Argumentar que el capitalismo, en su evolución histórica hasta la Globalización neoliberal, no ha sido la solución a los problemas de los pueblos latinoamericanos.

Modelo de actividad

Unidad: 4. La evolución dispar de las dos Américas en el siglo XX.

Temática: 4.3 El pensamiento de unidad continental. El Latino americanismo versus panamericanismo.

Objetivo: Demostrar el carácter y vigencia de enemigo histórico de los EE.UU hacia los pueblos latinoamericanos, potenciando el rechazo hacia la hegemonía imperialista.

Método: Trabajo independiente con el texto.

Medios: Libro de texto y de consulta.

Orientaciones metodológicas para el trabajo con la obra martiana Nuestra América

1. A partir de la revisión del libro de texto, defina los conceptos de latinoamericanismo y panamericanismo.
2. Por los postulados que definen a cada posición ideológica, cual es más beneficiosa para los pueblos de América Latina.
3. De la obra Nuestra América de José Martí, analice:
 - Año en que se escribe.

- Contexto histórico latinoamericano.
 - Principales ideas.
 - Valoración de la obra.
 - Síntesis de ideas esenciales.
- 1- "... ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes"
 - 2- "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores".
 - 3- "El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república..."
 - 4- "De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo..." "Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña".

Sistema de preguntas

- Explique la situación actual de los países latinoamericanos.
- Demuestre las razones que justifican que los pueblos de América al decir de Martí, han de andar en cuadro apretado.
- Porque refiere Martí que con los oprimidos había que hacer causa común.
- Que se define como causa común para los pueblos latinoamericanos en la actualidad.
- A qué país califica Martí como gigante de las siete leguas. Demuestre.
- "La colonia continuó viviendo en la república..." "Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo..."
- Fundamente la idea anterior teniendo en cuenta el panorama político de América Latina en relación con los EE.UU.

Conclusiones

En la hora actual de nuestra América, el pensamiento martiano se convierte en referente para entender las luchas de los movimientos sociales por la conquista y respeto a sus derechos. Las ideas socio-políticas en torno al problema de la identidad, la autoctonía y la cultura en América Latina, constituyen un referente para el análisis de estos temas. Martí nos traza el camino a seguir y se convierte en obligada consulta para entender el significado de estos postulados, creó un ejemplo de emancipación humana y soberanía nacional, cuyo despliegue estuvo mediado por un sustrato de identidad cultural, marcado por una visión del mundo y del hombre sustentada en la esencia de lo latinoamericano, para emprender la acción política, trazar los caminos, cultivar la razón y preparar las mentes para obtener la anhelada liberación de los pueblos.

Referencias bibliográficas

- Allier, E. (2008). *Los lugares de la memoria*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- García, D. (2020). *La identidad cultural en Martí, más allá de un concepto*. <http://www.cmhw.cu/cultura/24011-la-identidad-cultural-en-marti-mas-alla-de-un-concepto>
- Galeano, E. (2015). *El tigre azul y otros artículos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Laurencio, A. (2002). *La Historia Local de Holguín y su proyección axiológica en la secundaria básica*. (Tesis de Doctor). ISP “José de la Luz y Caballero”, Holguín.
- Morales, J. C. (2019). *El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental*. Disponible en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/122/1224589008/html/index.html>.
- Martí, J. (1975). *Obras Completa*. Tomo 6. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pierre, N. (1992). *Los lugares de la memoria*. París: Trilce.
- Reyes, J. I. (1999). *La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social*. (Tesis de Doctorado). Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona. La Habana.

Rodríguez, B. (2019). *Discurso del canciller en el 74 período de sesiones de la ONU el 28 septiembre*. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/09/28/canciller-cubano-interviene-hoy-en-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-video/>

Vitier, C. (2007). *Martí en la Universidad IV*. La Habana: Pueblo y Educación.

_____. (2008). *Cuadernos Martianos III Preuniversitario*. La Habana. Pueblo y Educación.